

Capítulo 21

FÉLIX DENEGRÍ LUNA

Homenaje



HOMENAJE A FÉLIX DENEGRI LUNA

Copyright © 2000 Fondo Editorial de la
Pontificia Universidad Católica del Perú
Av. Universitaria, cuadra 18, San Miguel
Telefax: 460-0872
Teléfonos: 460-2870, 460-2291 anexos 220 y 356
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Derechos reservados, prohibida la reproducción de
este libro por cualquier medio total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

Primera edición: diciembre del 2000
500 ejemplares
Impreso en Perú - Printed in Peru

Hecho el Depósito Legal, Registro N° 1501222000-4715
Obra completa: ISBN 972-42-376-X

Cubierta:

Diseño y diagramación: Gisella Scheuch
Impresión: Siklos S.R.Ltda.

Palabras en la Ceremonia de condecoración póstuma al doctor Félix Denegri Luna

FERNANDO DE TRAZEGNIES GRANDA

Ministro de Relaciones Exteriores del Perú

Señora Maricucha Boza de Denegri,
distinguidos miembros de la familia Denegri Boza,
señoras y señores:

Es para mí motivo de intensa emoción el presidir esta ceremonia de condecoración póstuma a través de la cual el Perú expresa su inmenso reconocimiento y aprecio a la trayectoria de uno de sus más ilustres ciudadanos: el doctor Félix Denegri Luna.

Sería imposible e injusto intentar resumir en unas breves palabras esa existencia vivida a plenitud del doctor Denegri, de la cual no solo se enriquecieron espiritualmente sus familiares y amigos sino la sociedad peruana en su conjunto. Por ello y a simple modo de ilustración, quisiera referirme solo a unas pocas de las muchas y muy diversas facetas del doctor Denegri que contribuyeron a la construcción de un país mejor.

En primer lugar, desde el punto de vista profesional, el doctor Denegri destacó notablemente en las disciplinas a las que se dedicó: el derecho y la historia. En este último campo, entregó al estudioso y al simplemente amante del país obras fundamentales para conocer la historia republicana del Perú. Entre otras, fue autor de las *Memorias del general José Rufino Echenique* y de la *Historia de los partidos políticos*, trabajos que formaron parte de la ambiciosa Biblioteca de la República, proyecto que diseñó junto con Jorge Basadre. Asimismo, el doctor Denegri escribió dos tomos de la vasta *Historia marítima del Perú* que cubren el periodo que va de 1826 a 1851.

El rigor de sus escritos y la erudición de sus investigaciones eran inusitados aun en un ambiente académico exigente como el nuestro. Ese rigor lo llevó, como lógica consecuencia, a una extraordinaria imparcialidad frente a los pun-

ros intensamente debatidos y en los que las pasiones políticas y nacionalistas suelen contaminar las obras más eruditas. Es por ello que su reciente libro —*Perú y Ecuador, apuntes para la historia de una frontera*— fue acogido con respeto tanto por peruanos como ecuatorianos, aun en los tiempos en los que las respectivas posiciones nacionales estaban enfrentadas. El doctor Denegri fue pionero del movimiento de intelectuales peruanos y ecuatorianos que buscaban, desde tiempo atrás, revisar el enfoque de los estudios históricos publicados en ambos países, a fin de conocer la historia sin la carga apasionada de los objetivos, sino más bien ejercitando la precisión, la tolerancia y la serenidad que exigen los tiempos modernos.

Estrechamente vinculada a la fecunda labor académica del doctor Denegri se encuentra la gran inversión sentimental de su vida: su biblioteca. El hecho es que durante décadas dedicó gran parte de sus energías y recursos a reunir la mejor y la más completa biblioteca republicana, con ejemplares únicos que abarcan la historia del Ecuador, Chile, Colombia y Bolivia y con periódicos, documentos y una infinidad de material bibliográfico de un valor académico que no puede ser apreciado cuantitativamente.

Deseoso de compartir la información que había coleccionado, no solamente la conservó perfectamente clasificada y ordenada sino que incluso, con gran generosidad, la mantuvo abierta, ofreciendo a todo investigador la posibilidad de adentrarse en las profundidades de este casi inverosímil repositorio de la historia patria. En realidad, el doctor Denegri sabía que los trabajos del espíritu no tienen sentido sino cuando benefician a muchos. Es por ello que, lejos de disfrutar su biblioteca él solo, quiso que otras personas pudieran también hacerlo para que la historia del Perú se viera enriquecida. Una biblioteca no es una forma de ahorrar o de atesorar ni tiene un valor por sí mismo: las bibliotecas valen porque encarnan el espíritu de quien las reunió y porque se revalorizan intelectualmente con cada trabajo académico que extrae algo más de ellas, con cada investigador que descubre en ellas algún elemento importante de información que hubiera podido permanecer escondido entre las páginas de un libro o entre las líneas de un documento.

El doctor Denegri pensaba, sin duda, que las bibliotecas deben ser consultadas y que su información debe ser puesta al servicio de la cultura; y pensaba también que una biblioteca, gracias al orden y a la selección hecha por quien la ha reunido, es más que una mera colección de libros. Por ello, llevado de un excepcional amor a su biblioteca y al país, tuvo un gesto de extraordinaria sabiduría: celebró un convenio equitativo con la Universidad Católica para que, a su muerte, esta institución académica se hiciera cargo de la biblioteca. De esta manera, la unidad impuesta por la personalidad del doctor Denegri no sería desmenuzada y los libros que la integran no serían separados unos de otros; y, al mismo tiempo, en esta forma, la biblioteca seguiría viviendo, seguiría siendo

amada, acariciada intelectualmente por los estudiosos, consultada y fecundada con el trabajo de las futuras generaciones de historiadores peruanos.

Es esta actitud patriótica del doctor Félix Denegri Luna —que se advierte en cada una de sus opiniones, investigaciones y grandes decisiones de su vida— que hoy el Gobierno peruano quiere reconocer y agradecer con esta condecoración.

Finalmente, quisiera señalar también que el doctor Denegri no solo fue el investigador acucioso y el testigo atento de la historia peruana sino que se convirtió en un actor fundamental de ella. Me refiero al permanente interés que tuvo en realizar lúcidas reflexiones y contribuciones concretas a la búsqueda de soluciones con relación a las varias hipotecas históricas que el Perú soportó durante el presente siglo.

En tal sentido, el doctor Denegri fue uno de los peruanos que siempre se preguntó por qué no podía haber encuentros, conversaciones y diálogos entre los latinoamericanos que compartían la misma historia común y los mismos valores. En ese contexto, silenciosa pero eficazmente, dio muchas batallas para que las disposiciones pendientes del Tratado de 1929 fueran finalmente ejecutadas sin desmedro para los intereses del Perú; también fue el primero en apoyar los planteamientos iniciales para otorgar facilidades portuarias a Bolivia en Ilo hace más de cuarenta años; y fue pertinaz en organizar encuentros en Lima con historiadores ecuatorianos que venían a conversar con sus pares del Perú. Por otra parte, sus intervenciones en la Comisión Consultiva de Relaciones Exteriores fueron de la mayor importancia, ayudando a muchos ministros a formarse una opinión más clara y valiente de los problemas que tenían que enfrentar. Debo reconocer hoy aquí que, a pesar de mi todavía corto periodo como ministro de Relaciones Exteriores, me beneficié mucho con la sapiencia del doctor Denegri a quien escuché siempre con intensa atención y a quien muchas veces pedí ayuda para que me aclarara ciertas situaciones históricas involucradas en las negociaciones con el Ecuador, con la plena confianza de que recibiría una respuesta segura y libre de temores y prejuicios.

Por ello, creo que es un deber de gratitud que quienes estuvimos directamente involucrados en el proceso de conversaciones con el Ecuador demos públicamente cuenta de la importancia de la contribución intelectual del doctor Denegri al logro de la paz con el Ecuador, contribución esencial para construir el clima propicio para la firma del Acta de Brasilia.

No es por azar sino que se trata de un hecho extraordinariamente significativo con relación a lo dicho, que el historiador falleciera haciendo historia en Quito, arriesgándose a los 80 años de edad más allá de lo que aconseja la prudencia para lograr la consolidación de uno de los intereses permanentes del Perú; la finalización de la demarcación de la frontera peruano-ecuatoriana y el

término definitivo de la separación artificial que se había producido entre dos países hermanos.

Señora Maricucha Boza de Denegri: como renovado testimonio del profundo reconocimiento del Perú a la vida y obra de don Félix Denegri Luna, es para mí un honor conferir póstumamente en nombre del Gobierno, la Orden «El Sol del Perú» en el grado de Gran Cruz.

Muchas gracias.

Palacio de Torre Tagle, 12 de febrero de 1999